



Al fin salieron definitivamente airoso los entusiastas balompistas de la Universidad de Santo Tomás, que este año ha ganado el campeonato de futbol entre universidades y sus jugadores han obtenido los trofeos ofrecidos como recompensa a los vencedores.

El triunfo, aunque el tanteo no ha sido de gran diferencia, no ha podido ser mas definitivo ni indiscutible. El primer partido terminó con la victoria de Santo Tomás, que dominó ligeramente durante todo el tiempo. El segundo juego quedó empatado por una de esas casualidades que se dan una vez cada siglo; el equipo de Santo Tomás dominó durante este partido de un modo notable. El tercer encuentro... Bueno, el tercer encuentro acabó con el tanteo de uno a cero, pero todos los espectadores salieron del campo plenamente convencidos de que el equipo de la Universidad de Santo Tomás está muy por encima de su rival, a quien tuvo embottellado durante sesenta minutos, y si la diferencia no fué mas que de un tanto, esto se debió a que los postes de la meta de la U. P. hicieron un papel brillantísimo, jugando como tres porteros juntos, y parando mas shuts que el guardameta Hizon, que aquí para entre nosotros, es un señor guardameta. A él deben los universitarios láicos el no lamentar ahora una derrota como hace tiempo no hemos visto en los campos de futbol.

El tanto se consiguió hacia la mitad del segundo tiempo, gracias a una jugada velocísima del extremo Fanlo, que centró la bola cuando estaba pasando la línea de goal. Pacheco entró con decisión y como consecuencia de su ataque, Benedicto, un medio de la U. F., introdujo la bola en su propia portería, porque estaba materialmente acosado por el gran interior derecha de Santo Tomás.

No queremos relatar el juego y sobre todo las jugadas y los shuts fortísimos de los delanteros de Santo Tomás, que pasaban a centímetros de la portería o daban en los postes, porque

pareceríamos exagerados y no queremos que se nos tilde de tales. Si nuestros lectores han visto el partido del domingo, estarán con nosotros en que mas de seis shuts imparables dieron en los postes de la U. P. y habrán visto otras jugadas que no culminaron en tantos, porque hay un hado misterioso que protege a los balompistas de la U. P.

Sin embargo, hemos de hacer mención de las cuatro únicas arremetidas de la U. P. Al principio del partido atacaron dos veces, salvando Jumamoy como lo haría un portero internacional. En el segundo tiempo, primero fué una escapada de Short que largó un zambombazo, que a duras penas pudo desviar Jumamoy, estirándose rápidamente; después hubo otro ataque formidable, que Jumamoy salvó engañando a tres delanteros que se le echaron encima.

Preferimos no hablar de los jugadores de ambos bandos pues todos se portaron de manera inmejorable y bastante hemos hablado de ellos en las crónicas pasadas. Vamos a ocuparnos de otra cosa importante.

En todos los campeonatos entre colegios, hemos observado una rivalidad que debía ser corregida, pues se trata de una rivalidad mal entendida, de cierto odio entre los colegiales, que naturalmente se trasluce en los jugadores. Esto está mal y debe ser censurado, poniéndose todos los medios posibles para cortar de raíz esta mala práctica, que desgraciadamente se ha extendido muchísimo entre los colegios católicos.

Estos colegiales deben seguir el ejemplo de los universitarios y con esta palabra indicamos a los 22 jugadores de Santo Tomás y de la U. P.

Estos entusiastas jóvenes juegan entre sí desde hace tres años y todos sus partidos se han distinguido siempre por las mismas características. Los simpáticos Jugadores luchan con extraordinario entusiasmo, con gran amor propio, procurando el triunfo de su Alma Mater, pero en los cinco partidos que llevan jugados, jamás se

ha registrado una sola protesta, la más debil queja contra el proceder de cualquier jugador o contra el árbitro. Juegan quizá bruscamente llevados de su entusiasmo, pero lo hacen sin ninguna mala intención y terminado el partido, los vencidos felicitan a los vencedores, con nobleza, apesadumbrados claro está por la derrota, pero sin ningún resentimiento. ¡¡Estos jóvenes si que son verdaderos "sportmen"!!

No volverán a jugar hasta Febrero del año que viene, el "Día de Campo" de la U. F. y entonces lucharán de nuevo, con los mismos bríos y con la misma nobleza, por el triunfo de su universidad.

Ojala perdure este admirable espíritu de verdadero deportismo en los jugadores universitarios y ojalá lo veamos muy pronto en los colegios, para el mejor juego del futbol!

El campeonato de basketball ha sido ganado por el quinteto del Ateneo que venció en reñida lid a los jugadores de San Beda, por unos cuantos puntos de diferencia. El primer partido celebrado en el campo del Ateneo, terminó con la victoria de este equipo por una enorme diferencia. El segundo partido jugado en el campo de San Beda, acabó con el triunfo de este quinteto por una pequeña diferencia. El último, el definitivo encuentro entre estos dos formidables equipos, se verificó en el campo de la U. P.

En este campo neutral triunfaron los ateneistas por solo cinco puntos de diferencia—que es una ventaja insignificante—después de un partido en extremo movido, lleno de sensaciones y presenciado por numeroso público que aplaudió a los jugadores.

Se nos ha olvidado un detalle al hablar del partido de futbol. El público que los presenció fué numerosísimo y aplaudió con entusiasmo todas las jugadas. Se encontraban entre los espectadores bellísimas señoritas de nuestra sociedad que con sus aplausos contribuyeron a dar mayores bríos a... bueno, a uno de los equipos.

C.